

Discurso Acto Académico

Autoridades de la Sociedad Argentina de
Cardiología
Sr. Presidente 1999 de la Sociedad Argentina de
Cardiología
Sr. Presidente 1999 de la Fundación Cardiológica
Argentina
Señores Miembros de Mesa y Comisión Directiva
Estimados colegas
Señoras y Señores

En muy pocos meses, esta Sociedad cumplirá 63 años de vida. Tiene más de 4.500 Miembros, 36 Distritos Regionales, 20 Consejos Científicos, acuerdos universitarios y provinciales, mantiene cursos de formación y de perfeccionamiento que se perpetúan a través del tiempo, se envían más de 350 docentes/año hacia distintas partes del país a dar clases presenciales. Nuestro Congreso ha reunido este año más de 7.700 inscriptos, las Jornadas Interdistritales son cada vez más numerosas y ya constituyen un segundo Congreso anual. El Area de Recertificación ha sido pionera en este país habiendo recertificado 1.483 cardiólogos sobre 3.150 recertificables, constituyendo por lo tanto el 48% de los mismos.

¿Quiénes construyeron esta Sociedad con tantos años de vida y capaz de realizar la tarea descrita? Todos. Los 59 Presidentes que me precedieron, los médicos, enfermeras, técnicos que trabajaron antes y ahora. Nuestro personal que trabaja día tras día. Las familias que ceden parte del tiempo privado y nos apoyan silenciosamente. Todos en mayor o menor medida, pero todos los que pasaron por esta casa aportaron esfuerzos, ideas y esencialmente cariño a esta institución.

Es un honor y una enorme responsabilidad para las sucesivas conducciones heredar una sociedad científica con más años de vida que todos aquellos que nos toca conducirla.

Es una sociedad pluralista, existe el disenso interno y es bueno que así sea, está integrada por personas de diferentes ideologías y es bueno que así sea. Aquí no sólo trabajan cardiólogos, hay un amplio espectro de profesiones: enfermeras, técnicos, bioquímicos y en lo que respecta a los médicos, neurólogos, hematólogos, terapeutas y desde ya cardiólogos y cirujanos cardiovasculares.

Los cirujanos cardiovasculares forman parte de la historia de esta casa; dos de ellos presidieron esta Sociedad: en 1977 el Dr. Jorge Albertal, y 10 años

después, en 1987, el Dr. José Navia. Este año, una nueva generación de cirujanos acompañará esta gestión en puestos directivos, dos de ellos a cargo de los Distritos Córdoba y Jujuy y otro integrando nuestra Mesa Directiva.

En este punto tengo que mencionar que comencé mi carrera en esta Sociedad en diciembre de 1986, fueron 13 años de trayectoria ininterrumpida. Quien me invitó a participar de la vida societaria fue el Dr. José Navia, con quien además compartí proyectos, sueños y lo mejor que un médico puede vivir: la lucha diaria en la cabecera de los pacientes.

Mucho se ha hecho, es lo que tenemos hoy. ¿Pero cuál es el futuro?

¿Cuál es la propuesta que traemos los que integramos la Administración que hoy comienza?

La tarea docente que describí al comienzo de mis palabras se mantendrá: los cursos, la actividad de los Consejos, la concurrencia a todos los Distritos, en fin, todo lo que hasta hoy hacemos.

Pretendemos una importante expansión en lo que significa la utilización de la informática. A través de Internet se pueden cambiar en forma profunda las condiciones de llegada a todos nuestros colegas miembros o no de esta Sociedad: Ateneos, Congresos, Foros de Discusión, Jornadas, todo en forma virtual, Conferencias en tiempo real que lleguen hasta el hogar de todo aquel que disponga de una PC conectada a Internet. Acceso a bibliografía, transmisión y discusión de todo tipo de imágenes, intercambiar conocimientos con colegas a miles de kilómetros de distancia y yendo un poco más allá, transmisiones satelitales interactivas donde la imagen llegue al usuario por satélite y éste pueda comunicarse instantáneamente por Internet. Esta tecnología existe en nuestro país, se está utilizando, tenemos que hacer el esfuerzo técnico, humano y económico de instalarla y ponerla en marcha. Es una tarea enorme y vamos a aceptar la ayuda, opinión y crítica de todos los que quieran participar. Es difícil y costosa; su realización y perfeccionamiento trascenderá esta gestión pero hemos comenzado el camino.

Según datos del INDEC, más del 40% de las muertes en la Argentina ocurren por causas cardiovasculares. Nuestro país tiene una cardiología con muy buena capacidad asistencial. Desde esta Sociedad se han obtenido datos, efectuado relevamientos y consensos que aportan valiosísima información para llevar a cabo campañas de prevención cardiovascular,

de sistematización de tratamientos, optimización de recursos y que podrían sentar la base para efectuar estudios sobre los costos de la asistencia cardiovascular.

¿Habrá llegado el momento de que esta entidad civil, esta sociedad científica trabaje con el Estado en forma conjunta? Hay antecedentes de otros países que al conjugar la organización y los recursos estatales con la capacidad humana y los conocimientos acumulados de sociedades científicas obtuvieron resultados que mejoraron las condiciones de vida de la población.

Ya hemos firmado ocho acuerdos de colaboración docente con gobiernos provinciales; por ahora se mantienen en lo que su nombre dice, *docente*, pero no hemos avanzado a una fase de implementación de programas conjuntos de prevención o de asistencia.

Tenemos los mejores especialistas en cada tema, disponemos de grupos de trabajo, hemos acumulado mucha información pero en mi opinión nuestra relación con los organismos capaces de aplicar esto, en gran número de personas, no ha sido suficiente. Me pregunto y les pregunto a todos los miembros de esta Sociedad: ¿No debemos aplicar todo lo que hemos acumulado más allá de la asistencia, podremos a partir de los actuales acuerdos y de otros que podríamos realizar tener un rol en la instrumentación de programas de todo tipo que mejoren la mortalidad y la morbilidad cardiovascular en nuestro país?

Estoy convencido de que esta Sociedad puede proveer el liderazgo en este tipo de programas. Pero no podemos hacerlo solos. Tenemos que trabajar en forma conjunta con otro tipo de instituciones que puedan aplicar nuestros conocimientos médicos y hacerlos llegar a más miembros de nuestra comunidad, que ésta sepa que "su" Sociedad de Cardiología lidera la lucha contra la primera causa de muerte en este país.

En el marco y como ejemplo de lo anterior, estamos a días de firmar un acuerdo con la Dirección General del Antártico que abarcará aspectos científicos y docentes de mutuo intercambio.

Nuestra entidad tomará a cargo el entrenamiento en resucitación cardiopulmonar del personal de nuestras Bases Antárticas, siendo esto sólo el comienzo del citado intercambio. Este es un claro ejemplo de cómo dos organismos (oficial y privado) pueden colaborar por un objetivo común.

Intentaremos con toda energía que nuestro país sea sede del Congreso Mundial de Cardiología del 2008/2010. Ya estamos trabajando para ello. Esto se decidirá en el Congreso Mundial de Sydney del 2002. Es un objetivo ambicioso, las posibilidades por el momento parecen favorecer a otro aspirante.

Años atrás lo conseguimos, en 1974; hoy ustedes presenciaron el homenaje a quienes lideraron aquel

Congreso. En aquella época tampoco las condiciones eran ideales. Hoy como ayer efectuaremos el mayor esfuerzo posible.

Como antecedente más reciente, nuestra Sociedad compitió y consiguió ser sede del Congreso Interamericano de Cardiología que se desarrollara con pleno éxito en agosto de 1999; a este logro se agregó la satisfacción de que el Dr. Horacio Faella, ex Presidente de esta Sociedad, sea electo para presidir la Sociedad Interamericana de Cardiología en el período 2000-2002.

Está previsto un Simposio conjunto con la Academia Nacional de Medicina; es la primera vez que tiene lugar una reunión científica de este carácter entre la Academia y nuestra Sociedad, lo cual constituye realmente un honor. Dicha actividad responde a una iniciativa de nuestro ex Presidente y actual Académico Dr. Carlos A. Bertolasi.

En el enunciado de la propuesta para esta gestión que hoy se inicia no pueden estar ausentes de nuestra Institución los Distritos, las Áreas de Investigación, los Consensos y los Consejos.

Los Distritos son 36. Año tras año se han ido generando uno tras otro. Ellos son la SAC porque ésta es la Sociedad Argentina de Cardiología, la SAC es en Jujuy, es en Ushuaia. Esta casa donde hoy nos encontramos es, y así lo dice el Estatuto, la Secretaría Permanente, la SAC es cada uno de nuestros socios ya que ésta es una Sociedad de Miembros. Los Distritos continuarán recibiendo todo el apoyo que tuvieron en los últimos años.

El Comité de Investigación efectuó una muy buena tarea. Trataremos de intensificarla y apoyarla por medio de asesores que son muy distinguidos colegas.

Los Consensos los seguiremos alentando; el CEP ha efectuado una magnífica tarea y les daremos toda la ayuda y el apoyo necesario a sus autoridades para que se sigan realizando.

A los Consejos, por intermedio de sus Coordinadores, o en forma directa esta administración que hoy se inicia está dispuesta a favorecer sus tareas, sus proyectos, sus ideas para lograr el mayor desarrollo.

En este momento, el más importante de mi vida profesional, en un año con otras grandes satisfacciones médicas desearía efectuar algunas menciones: agradecer a la industria farmacéutica en general y a la empresa Baesa en particular el apoyo que año tras año nos brinda. No podríamos realizar nuestra tarea sin ellos. Muchas gracias.

Toda mi carrera la efectué en el Hospital Italiano de Buenos Aires. Le debo mi formación y gran parte de lo que soy como médico, en él conocí a mi esposa y nacieron todos mis hijos.

Una sola virtud de las muchas que podría mencionar del Hospital Italiano: su historia en la forma-

ción de recursos humanos para este país tal vez no tenga igual.

A mis compañeros del Instituto del Corazón del Hospital Italiano y en especial del Servicio de Cardiología. Durante 27 años compartimos muchas cosas. En este especial momento y por encima de todo, mi recuerdo y mi afecto.

Como la de tantos, mi historia es la de un nieto de inmigrantes, esforzados y valerosos que en esta tierra cambiaron su historia personal y contribuyeron a construir esta Nación. Recibí un legado familiar de culto al trabajo y a la honestidad, de tenacidad en la adversidad. A ellos se los debo. A veces trato de imaginar a estas personas de quienes desciendo, a quienes no conocí, pero que hoy no puedo dejar de honrar.

Mi papá y mi mamá me dieron todo lo que un hijo pueda recibir de bueno. Vivo orgulloso de am-

bos, hace años que no están, pero existen diariamente en mi afecto y recuerdo.

Mi padre estudió medicina con extraordinarios esfuerzos y sacrificios, se recibió y fue un destacado ginecólogo que, como él quería, trabajó hasta el fin de su vida.

Mi familia es el centro de mi existencia. Hemos tenido juntos una vida hermosa. Sin su ayuda y amor hoy no podría asumir este cargo. Fueron y son la fuente de todo.

Mis cinco hijos, Matías, Pilar, Mariana, Romina y Estefanía, mi cariño de siempre.

Para mi esposa, mi colega, la mujer de mi vida, Susana, muchas gracias.

A todos ustedes, por estar aquí esta noche, gracias.

Dr. Juan Krauss